

Las Últimas Noticias

DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE

SANTIAGO DE CHILE, MARTES 15 DE JULIO DE 1941

DE NUESTROS REDACTORES.—

IPATIEFF

DURANTE LA GUERRA de 1914-1918, el sabio Vladimiro N. Ipatieff, reverenciado en su tierra tanto como en Norteamérica se reverencia a Edison, tuvo a su cargo, con el grado de teniente general, la dirección de la guerra química en el ejército ruso. Vino la revolución, e Ipatieff, tal como otro eminente sabio ruso, el fisiólogo Pavlov, no sólo no huyó de su país, sino que siguió trabajando en él con el mismo entusiasmo de antes. Y esto hasta 1930, año en que, habiendo llegado a su más alto clima el terror que el Gobierno soviético ejerció sobre determinados grupos políticos de Rusia, decidió abandonar, en señal de protesta, la Unión Soviética. Tenía entonces sesenta y dos años.

En 1931 se estableció en Estados Unidos, país donde, además de ser profesor en la Universidad de Northwestern, tiene a su cargo la dirección de las investigaciones químicas de la Universal Oil Products Company. Durante todos estos años el Gobierno soviético ha hecho varias tentativas para que Vladimiro N. Ipatieff regrese a Rusia. El temor de que la URSS, se viera envuelta en una guerra sin tener a Ipatieff en su seno, obligó al Gobierno ruso a hacer gestiones para conseguir su vuelta. Pero a todas las invitaciones hechas, Ipatieff ha respondido: "Lo siento, pero es mi deseo servir a la humanidad entera, no simplemente a Rusia, y esto lo puedo lograr mejor en un país donde se disfrute de libertad"

Esto, como es de suponer, trajo un gran resentimiento contra Ipatieff, resentimiento que culminó con su expulsión de la Academia Rusa de Ciencias y con la privación de su ciudadanía rusa.

Pero Ipatieff, que soportó una revolución y duros años de terror y de hambre, ha seguido, imperturbable, trabajando. Parece estar por encima de las academias científicas y de las ciudadanía dadas o quitadas.

Al llegar a Estados Unidos, Ipatieff traía entre manos algunos experimentos e investigaciones relacionados con el petróleo. Es sabido que, en un principio, la gasolina se obtenía por medio de la refinación de aquel mineral. El sistema, sin embargo, era lento y no habría podido responder a una gran demanda; dejaba, además, una enorme cantidad de residuos. Esta situación fué resuelta por el químico norteamericano Guillermo M. Burton, quien, sometiendo el petróleo a un proceso de desintegración de sus moléculas, logró obtener gasolina, revolucionando así la industria del petróleo. Desde que se puso en práctica ha permitido ahorrar trece mil millones de barriles. La elaboración permite sacar de un barril tanta gasolina como antes se extraía de tres.

El sistema Burton, sin embargo, no pudo impedir que de la desintegración del petróleo se obtuvieran unos gases "fugitivos" de desecho, los cuales, a pesar de reconocerse que poseían apreciables cualidades, eran sólo utilizados como combustible en las calderas de las plantas desintegradoras. No se sabía qué otra cosa hacer con ellos. La intervención de Ipatieff resolvió el problema.

El sabio ruso, por medio de un sistema llamado de "polimerización catalítica", logró licuar y refinar el gas de desecho, obteniendo de él la mejor gasolina de aviación que el mundo había conocido hasta entonces, gasolina que ha permitido a los aviones norteamericanos volar a una velocidad de ochocientos treinta kilómetros por hora y que dentro de poco les permitirá haberlo a una de mil o mil doscientos, sobrepasando así la velocidad de los proyectiles de arma de fuego. El sistema de polimerización ha producido, a su vez, un ahorro anual de setenta y cinco millones de barriles.

Tal es la labor que el sabio ruso ha logrado desarrollar en Estados Unidos. ¿Cuántos hombres como Ipatieff habrían podido hacer en la misma forma en que perdió a éste?

Manu

PALABRAS A LA JUVENTUD